

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil Ledavid

La Inclinación al Mal no libra batallas en forma directa

“Cuando salgas a la guerra contra tu enemigo y te lo entregue Hashem, tu Dios, en las manos, y tomes cautivos, y vieras en los cautivos una mujer de bella apariencia, y la desearas y la tomares por mujer.” (Devarim 21:10-11)

Los Maestros de ética esclarecen que este versículo trata de la Inclinación al Mal, y se refiere a la guerra feroz que debemos librar contra la Inclinación al Mal, considerada como nuestro enemigo. Cuando el hombre, en efecto, se “arma” bien, tiene una promesa asegurada de “y tomes cautivos”; es decir, no solo que ameritará vencer a su Inclinación al Mal en la guerra, sino que tendrá éxito en recuperar todo aquello que la Inclinación al Mal había tomado cautivo de él. Con esto, los Maestros de ética quieren decir que cuando el hombre está en manos de la Inclinación al Mal, esta se vale de tretas para quitarle el temor del Cielo, la meticulosidad en la justicia, el temor del pecado, así como también otras buenas cualidades similares. Y cuando el hombre decide librar una guerra contra la Inclinación al Mal, tiene asegurado el éxito en dicha guerra y la recuperación de todas aquellas buenas cualidades que la Inclinación al Mal le había quitado cuando lo tenía preso en sus manos.

Muchos se preguntan por qué el versículo dice “y te lo entregue Hashem, tu Dios, en las manos”. ¡Hubiera bastado con que dijera “y te lo entregue Hashem en las manos”! ¿Por qué la Torá vio la necesidad de agregar “tu Dios”? Se puede responder simplemente que, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, el hombre no puede vencer a la Inclinación al Mal con sus propias fuerzas, ya que la Inclinación al Mal está compuesta de un fuego consumidor, mientras que el hombre es tan solo de carne y sangre; y cuando la carne y la sangre quedan expuestas al fuego, sin duda, el fuego consume con facilidad la carne. Por eso, la Torá vio la necesidad de escribir “tu Dios”, para indicar que solo cuando el hombre se quita de encima toda “deidad” —es decir, todos los deseos y vanidades que persiguió—, y corona por monarca solo a Hashem Yitbaraj, su Dios, el hombre recibe una ayuda especial del Cielo con la cual vencer a la Inclinación al Mal.

Más aún, cuando el hombre sale a batallar contra su Inclinación al Mal, entonces, él hace que el cielo y la tierra

atestigüen que él está totalmente sometido a la soberanía de Hashem, su Dios; también estos testigos aseguran que, si no fuera por eso, el hombre no habría podido reunir las fuerzas necesarias para librar una batalla contra la Inclinación al Mal. Y ya que demuestra que se encuentra bajo la soberanía de Hashem Yitbaraj, el hombre amerita recibir una ayuda celestial para salir victorioso en la guerra contra la Inclinación al Mal. Y agregan los Maestros de ética que por el poder de aquella acción de abandonar todos los “dioses” y coronar por soberano solamente a Hashem Yitbaraj, el hombre amerita un regalo especial que es “y tomes cautivos” —recibe de vuelta todas aquellas buenas cualidades y aquellos niveles elevados que habían caído presos a causa de las tretas y engaños de la Inclinación al Mal—. Y no solo eso, sino que el hombre tiene el mérito de alcanzar un nivel espiritual superior al que tenía con anterioridad.

Los Maestros de ética preguntan: ¿por qué Adam Harishón fue castigado de inmediato después de que pecó al comer del fruto del Árbol de la Sabiduría, si se sabe que Hakadosh Baruj Hu alarga Su furia, es muy bondadoso y no se apresura a castigar a Sus hijos, sino que espera hasta que ellos vuelvan en teshuvá?

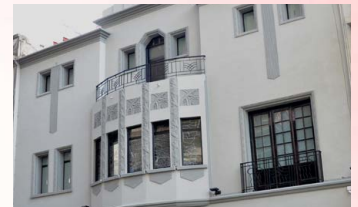
Los Maestros de ética responden que en los días de Adam Harishón aún no existía la Inclinación al Mal en el mundo, y fue Adam quien la “creó” y la bajó al mundo por medio de su pecado. Si Adam hubiera sido meticuloso en sus actos, y hubiera dominado sus cualidades, la fuerza que hubiera utilizado para lograrlo habría estado de su lado para todas las generaciones posteriores, y la Inclinación al Mal no se habría posado en los corazones de las personas. Ésta es también la razón por la que Hakadosh Baruj Hu es muy meticuloso en juzgar a los Tzadikim, y el calibre del castigo para con ellos es del grosor de un cabello (v. *Tratado de Bavá Kamá* 50a). Esto se debe a que la grandeza de los Tzadikim en la Torá les provee la posibilidad de conocer la grandeza de Hashem Yitbaraj y reconocer la veracidad de la Torá. Por lo tanto, cuando un Tzadik comete un pecado, el reclamo en su contra es enorme, porque tenía en sus manos el poder de vencer a su Inclinación al Mal y someterla, ya que a ningún hombre le llega una prueba sino tiene en su poder la posibilidad de pasarla triunfante. No cabe duda de que los Tzadikim, por su grandeza en la Torá, pueden triunfar contra la Inclinación al Mal, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Kidushín* 30b): “[Dice Hashem:] Creé la Inclinación al Mal y le creé la Torá como condimento (‘antídoto’). Siendo así, mientras más Torá tenga el hombre, mayor será su fuerza para sobreponerse a la Inclinación al Mal y quitarse de encima su influencia.

13 de elul de 5785

6 de septiembre de 2025

950

Ri Tetzé



Hilulá

13 de elul

Rabenu Yosef Jaím,
autor del Ben Ish Jay.

14 de elul

Ribí Mordejay Berdugo.

15 de elul

Ribí Amram Ben Diwán.

16 de elul

Ribí Netanel Alshej.

17 de elul

Ribí Shemuel Amar,
autor de Devar Shemuel.

18 de elul

Ribí Abdala Somej,
autor de Zivjé Tzédek.

19 de elul

Ribí Bejor Aharón Elnecavé,
Jefe del Bet Din de Jerusalem.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

**Las intenciones del enemigo no se conocen
desde el principio**

“Cuando salgas a la guerra contra tu enemigo.” (Devarim 21:10)

Los Maestros de la ética explicaron que este versículo alude a la guerra que se hace contra la Inclinación al Mal, porque el hombre tiene que salir a librar una guerra feroz contra su Inclinación al Mal. Cuando *Hakadosh Baruj Hu* ve que el hombre se cuida y pelea contra su mal instinto, le provee a dicha persona una ayuda del Cielo para poder vencer a su Inclinación al Mal y tumbarla bajo sus pies.

El mayor enemigo del hombre es la Inclinación al Mal. Para poder vencerla en la guerra, el hombre necesita de la ayuda del Creador del Mundo. Y así como el Creador ayuda a aquellos que le temen a triunfar en la guerra contra sus enemigos materiales, de la misma forma, Él ayuda a la persona a triunfar en la guerra contra la Inclinación al Mal, si ve que, en efecto, el hombre es sincero en sus actos e intenciones, y desea con todo el corazón someter a su Inclinación al Mal.

El rey de Marruecos dijo una vez que él temía de aquellos que lo aman, más que de aquellos que lo odian, por cuanto los enemigos expresan de forma inequívoca sus malas intenciones en público y al descubierto; por eso, es más fácil cuidarse de ellos. En contraste, aquellos que lo aman aparentan apreciarlo y amarlo, pero, a veces, por debajo de la superficie, excavan túneles para hacerlo caer, y el rey no tiene forma de saber si en verdad son fieles en cuanto al amor que expresan o quizá buscan hacerlo daño. Así mismo sucede con la Inclinación al Mal, la cual trabaja en contra del hombre con tretas y trampas. Por un lado, le demuestra al hombre un buen semblante, como si lo amara y se preocupara por su bienestar; pero, por otro lado, le extiende una red bajo los pies con el fin de hacerlo caer y tenerlo cautivo en las redes del materialismo y los deseos.

Cuando no se conocen de antemano las intenciones del enemigo, se necesita abundante misericordia Divina y ayuda Celestial con el fin de poder triunfar en la guerra, ya que el hombre, por sus propias fuerzas, no tiene los medios ni la forma de salir a luchar en una guerra de ese estilo, y vencer. Solo *Hakadosh Baruj Hu*, que es el Rey, Rey de reyes, y que conoce lo que se esconde en lo más profundo del corazón del hombre, puede ayudar al hombre a tener éxito en esta guerra. Solo por medio del poder del estudio de la Torá, el hombre logra protegerse de las tramas bajas de la Inclinación al Mal, y ameritar una protección directa de *Hakadosh Baruj Hu*.

Nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Eruvín* 18b), explican que si se encuentran dos caminos por los cuales el hombre puede ir, y en uno se encuentra una mujer, y en el otro, un león hambriento, el hombre tiene que escoger ir por el camino en el que se encuentra el león, ya que si fuera por el camino donde se encuentra la mujer, casi seguro tropezará por la incitación de la Inclinación al Mal. Pero si anduviere por el camino en donde se encuentra el león, es probable que logre escapar del león y salir en paz. En estas palabras de nuestros Sabios, obtenemos una faceta más amplia de cuán difícil es la incitación de la Inclinación al Mal, y cuánto tiene uno que cuidarse de ella, y no tropezar. Para no caer en manos de la Inclinación del Mal, el hombre tiene que evitar, en principio, llegar a una situación en la que va a ser puesto a prueba ante la incitación de la Inclinación al Mal. Por ello, decimos cada día en la tefilá: “*veal tevienu lidé nisaión*” (“y no nos pongas ante una prueba”), pues si llegáramos a enfrentar una prueba, quién sabe si tendremos éxito en resistirla; y de no pasarla con éxito, la vergüenza será nuestra porción.



DIRÉ JAJAMIM

**¿Quién dice que hay
que pagarle?**

“En su día, darás su salario; y que no se ponga el sol sobre él.” (Devarim 24:15)

Una vez, el yerno del Jafetz Jaím viajó en coche de caballería, y cuando llegó a su destino, sacó dinero de su bolsillo y le pagó al cochero lo que habían estipulado desde el principio.

El Jafetz Jaím le preguntó a su yerno: “Dime, ¿por qué le pagaste al cochero?”.

El yerno le respondió: “¿Qué quiere decir? Él me trajo hasta este lugar; por eso, le pagué”.

El Jafetz Jaím volvió a preguntarle: “Pero ¿por qué le pagaste?”.

“Porque le corresponde”, respondió simplemente el yerno.

No obstante, el Jafetz Jaím no desistió: “Dime por qué le pagaste”.

El yerno comenzó a romperse la cabeza, pensando en qué era lo que quería saber su suegro el Tzadik: “Acordamos que yo le iba a pagar y él me iba a traer hasta este lugar. Él cumplió con su parte del acuerdo, y yo, con la mía”. El Jafetz Jaím se entusiasmó y dijo: “Dime que le pagaste porque cumpliste la mitzvá de ‘en su día le darás su salario’. ¡Por eso le pagaste!”.

Para el Jafetz Jaím, en verdad, no existía tal cosa como pagar dinero “porque le corresponde”. Le dijo el Jafetz Jaím a su yerno: “¿Quién fijó que le corresponde? ¡La Torá! Es la Torá la que ordenó que hay que pagarle a la persona por el trabajo realizado. ¡Nosotros pagamos porque así lo ordenó la Torá!”.

Así fue el Jafetz Jaím en todos sus senderos. Ante la posibilidad de realizar una acción o no, él tenía un solo pensamiento en mente todo el tiempo: ¿qué es lo que quiere Hashem? Por eso, cuando redactó su obra magna el “*Jafetz Jaím*”, al principio, él no firmaba con su nombre. ¿Qué importaba quién había redactado ese libro? ¡Si acerca de cada una de las *halajot* que había escrito, él había citado su fuente fidedigna! Los que quisieran estudiar iban a poder corroborar ellos mismos la fuente de cada *halajá* y verificar que todo es como corresponde, que todas las palabras escritas en el libro son verídicas, y que no agregó nada de su propia invención.

Siendo así, ¿para qué habría necesidad en absoluto de poner su nombre en la obra?



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en
Hashem de la pluma de Morenu
Verabenu, el Gaón, el Tzadik,
Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Bendición financiera

En una oportunidad, en una conversación con un Rosh Yeshivá, este comenzó a hablar elogiando su institución. Me comentó que tenía un maravilloso equipo de rabinos y un grupo de alumnos que daban gloria al “santuario”, sumergiéndose en el estudio de la Torá día y noche. Pero agregó que su yeshivá estaba atravesando terribles problemas económicos; por alguna razón, nunca llegaban a fin de mes. Le aconsejé investigar las fuentes de las cuales llegaba el dinero a la yeshivá, y verificar si el dinero provenía de un lugar de santidad o — *jalila*—lo contrario.

Luego de una exhaustiva investigación, el Rosh Yeshivá descubrió que la mayor parte de los fondos provenían de judíos que transgredían Shabat u otras prohibiciones de la Torá — *Rajmaná litzlán*—. Él entendió que una yeshivá no puede existir sobre cimientos maltrechos. Debido a que provenía de fuentes no puras, el dinero no tenía bendición. Sin ninguna duda, esa era la causa de las dificultades económicas de la yeshivá.

Este incidente me recordó algo que me ocurrió en una oportunidad. Una vez me robaron una considerable suma de dinero. Me sorprendió mucho que Dios lo hubiese permitido, ya que se trataba de fondos públicos. Decidí efectuar una minuciosa investigación respecto a la fuente de ese dinero y descubrí que se trataba de dinero robado. Cuando el dinero se adquiere de forma no recta, no tiene bendición.

En otra ocasión, cuando estábamos construyendo una *mikvé* en París, todo salía mal, y tuvimos grandes pérdidas de dinero. Se había invertido mucho dinero para que el edificio fuera lo más perfecto y bello posible, pero por alguna misteriosa razón, cada día había más incidentes y daños que el día anterior. Un día estallaba una cañería, otro día se agrietaba la pared, etc.

Cuando investigamos de dónde venían los fondos, descubrimos que el dinero había sido donado por personas que profanaban Shabat. La edificación no podía contener el agua de la *mikvé*, porque no podía recaer en ella la bendición.

Instruí a los trabajadores demoler todo lo que habían erigido. Entonces, comenzaron a construir desde los cimientos mismos con dinero *casher*. Gracias a Dios, el edificio se terminó de construir sin ningún problema.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

“He aquí que es de él”, y está permitido anunciarlo

“Ciertamente, has de devolvérselo a tu hermano.” (*Devarim* 22:1)

La siguiente anécdota sucedió en la Yeshivá Porat Yosef.

Un *bajur* de la yeshivá encontró en el Bet Hamidrash un billete de cincuenta liras, lo cual era, a la sazón, una gran suma de dinero. Él se dirigió al Gaón, Ribí Ben Tzión Abá Shaúl, *zatzal*, y le preguntó si podía quedarse con ese dinero, pues, está claramente escrito en la Guemará que aquel que encuentra dinero en las sinagogas o en los Baté Midrashot, el dinero le pertenece.

Ribí Ben Tzión sacó de su bolsillo un billete de cincuenta liras y le dijo al *bajur*: “Toma esto como un obsequio de mi parte. Ahora, ve al Bet Hamidrash y busca a quién se le perdieron cincuenta liras”. El *bajur* fue al Bet Hamidrash y, en efecto, encontró que un avrej estaba buscando por todos lados con preocupación un billete de cincuenta liras que se le había extraviado. Dicho avrej era pobre, tenía muchos hijos que mantener, y había pedido prestado cincuenta liras de un guemaj.

El *bajur* le devolvió de inmediato el billete y el avrej se tranquilizó.

Ribí Ben Tzión le dijo al *bajur*: “¿Ves? Hiciste bondad con un hombre de Israel. Aun cuando tenías razón, según la letra de la ley, hay que conducirse más allá de la letra de la ley. La frase que figura en el estudio de la Guemará, ‘He aquí que es de él’, no quiere decir que ‘está prohibido anunciar que se encontró un objeto perdido’, sino que hay situaciones en las que hay que ceder, y se debe ir más allá de lo que impone la ley”.

Curación para los ojos y para los dientes

“Hazte *guedilim* (‘fleclos’) en las cuatro esquinas de tu vestimenta, aquella con la que te cubres.” (*Devarim* 22:12)

En el libro *Zejirá*, se mencionan palabras maravillosas acerca de la mitzvá de tzitzit.

La palabra en hebreo *tzitzit* (ציצית) es el acróstico de “*Tzadik yafrit tzitziotav tamid*” (צדיק יפריד ציציותיו תמיד): ‘El justo separa [los fleclos de] sus *tzitziot* siempre’; y la separación de los fleclos también es un tema que corresponde a los asuntos ocultos de la Torá. La mitzvá de tzitzit tiene que cumplirse con gran diligencia, porque el castigo de aquel que anula dicha mitzvá es muy grave.

Cuando uno bendice “... *lehit-atef betzitzit*” (להתעטף בציצית: ‘envolverse en tzitzit’), tiene que poner intención en que las iniciales *lamed-bet* (לב) tienen el equivalente numérico de 32, que se corresponde con los 32 hilos de los que se componen los fleclos del tzitzit. Esto es una *segulá* para evitar el dolor de dientes.

Y hay que cuidarse de no cortar los fleclos del tzitzit con un cuchillo de metal, sino con los dientes, pues el hombre tiene 32 dientes.

Se cita, a nombre del Arí, *zal*, que aquel que se pasa los tzitziot delante de los ojos cuando lee el *Shemá Yisrael* tiene asegurado que no perderá la vista, y el que observa siempre sus tzitziot ameritará recibir la *Shejiná*. Además es bueno observar los tzitziot para lograr grandes triunfos y obtener temor del Cielo. También, para liberarse del enojo, es bueno observar la esquina de la vestimenta que lleva el tzitzit, pues la palabra en hebreo *canaf* (כנף: ‘esquina de vestimenta’) tiene el mismo equivalente numérico que *caas* (כעס: ‘enojo’). Por lo tanto, los niños de tres años en adelante acostumbran a vestir tzitzit, ya que esto permite que se pose en ellos un espíritu de santidad.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Si otro judío arriesgó su sustento por ti, ¡correspondele!

El Báal Shem Tov Hakadosh dijo que el descenso del alma al mundo terrenal, en el que vive setenta u ochenta años, es para hacerle un bien al judío en cuanto a lo material, así como también en lo espiritual. Y a esto agregó el Gaón, Ribí Yitzjak Zilberstein, *shelita*: cuando el hombre cumple la voluntad del Creador y le hace el bien al compañero —con independencia de que, sin duda, tampoco le hace ningún daño al compañero—, no tiene por qué temer de salir perdiendo. No hay nada que tenga mayor valor que el cumplimiento de la voluntad del Creador; y si Él nos ordenó y advirtió acerca del cuidado del honor del compañero, y de procurar no hacerle daño, la persona que se conduzca de esta forma no sufrirá nunca ningún daño.

Para ilustrar este concepto, el Rav Zilberstein relató una anécdota acerca de una familia *jaredit*, compuesta de catorce miembros, que un verano salió de vacaciones a un hotel en la región israelí nortea del Galil. En su bolsillo, el padre llevaba miles de shekalim destinados a los gastos de las vacaciones; todos los miembros de la familia habían aportado su granito de arena a la gran suma de dinero, incluso los niños menores.

En medio del camino, luego de pasar el cruce Golaní, uno de los niños sintió la necesidad de ir al servicio con urgencia. El padre divisó a lo lejos un restaurante fino, y le indicó al conductor del transporte si por favor podía detenerse allí por unos minutos. A la entrada del restaurante, el padre le pidió al encargado que le permitiera a su hijo ir al servicio del restaurante.

El encargado le dijo que el dueño les había indicado a todos los trabajadores del restaurante que no le permitieran a nadie el uso del servicio de ninguna manera, ya que, como el restaurante se encontraba ubicado justo en medio del camino hacia el Galil, si se difundía la noticia de que el servicio estaba a disposición del público, iban a detenerse allí multitudes de viajeros solo para usar el servicio. El encargado miró hacia un lado y hacia el otro, y al ver que no había nadie que estuviera mirando, le permitió al niño entrar al servicio, pero le pidió que se apresurara en salir.

Justo en ese instante, de la nada, apareció a la entrada el dueño del restaurante... Lógicamente, él había estado observando el asunto por cámaras de circuito cerrado, y vio que el encargado le había permitido al niño entrar al servicio. Al llegar, preguntó: “¿Qué hacen ustedes aquí?”

El padre, un judío *jaredí*, temeroso del Cielo, se dio cuenta en una milésima de segundo de lo que estaba ocurriendo. Entendió que, si iba a contar lo que verdaderamente había sucedido —que el encargado le había permitido al niño entrar al servicio—, el encargado iba a quedar despedido al instante, pues había transgredido la orden específica del dueño.

En la siguiente milésima de segundo, el padre decidió decirle al dueño del restaurante que había llegado allí con toda la familia con el fin de almorzar. Pero esto tampoco logró calmar la ansiedad del dueño.

El padre sacó de su bolsillo los miles de shekalim destinados para el hospedaje en el Galil, y le dijo: “He aquí, ¿lo ve? Esto es lo que tengo para pagar en su restaurante”. Todo aquello lo hizo el padre solo para no provocarle un daño al encargado, el cual habría sido despedido de su trabajo en el restaurante, por actuar con bondad.

Toda la familia se sentó a almorzar, y los platos comenzaron a llegar. Un plato detrás del otro, para cada uno de los doce hijos y los padres. Y no hay necesidad de ser experto en matemáticas para comprender que el total de dicha comida llegaría al par de miles de shekalim. En el transcurso de la comida, el mesero llegó y ofreció bebida fría a los miembros de la familia. La bebida —para los que no lo saben— no es gratis en un restaurante fino... Para no aumentar la cuenta más de lo que de por sí iba a resultar, el padre decidió rechazar la bebida.

Pero, para su sorpresa, el mesero anunció que el dueño le había indicado servir las bebidas, pues iban por cuenta de la casa.

El padre pensó, inocentemente, que el dueño del restaurante había visto la gigantesca suma de dinero que iba a recibir por la cuenta de dicha

comida, y, debido a ello, decidió ofrecerles las bebidas gratis.

Al terminar la comida, llegó el turno del postre. También los precios estaban por las nubes, por lo que el padre decidió que él y su familia no necesitaban de postre. Pero, nuevamente, se sorprendieron al escuchar de boca del mesero que el dueño había instruido servirles el postre gratis.

Cuando terminó la comida, el padre se acercó a la caja para pagar los miles de shekalim que supuestamente había costado la comida. En la caja, el cajero hizo la cuenta y se la entregó al padre, quien casi se desmaya... fue revisando uno por uno los costosos platos que habían ordenado y, al final, en efecto, encontró lo que él se temía: todas las comidas, sumadas las bebidas y el postre, llegaron a la no humilde suma de miles de shekalim... Pero un renglón más abajo vio algo más sorprendente aún: estaba escrito “¡Cuenta cancelada!”. Toda aquella opulenta comida de la que había gozado toda una familia de catorce miembros, no había costado absolutamente nada.

El dueño había visto la visible consternación en la cara del padre, se aproximó a él, le dio un caluroso apretón de manos y, con afecto, le dijo: “Dime, ¿acaso crees que no comprendí lo que habías hecho? ¿Crees que no sabía desde un principio que no habías llegado hasta aquí para comer en el restaurante, sino para utilizar el servicio? Para mí está bien claro que todo lo que hiciste fue solo para que yo no despidiera al encargado que te permitió usar el servicio. Lo comprendí todo muy bien desde el principio. Pero al ver tu nobleza y tu buen corazón y el hecho de que, verdaderamente, estabas dispuesto a pagar los miles de shekalim para no ocasionarle un daño a otro judío, ¡decidí darte la comida totalmente gratis! Puedes continuar con tu travesía en paz, y no quiero recibir de ti ni un centavo. Esta decisión te la quise insinuar ya desde que te mandé las bebidas y el postre gratis para toda la familia”.

Aprendimos, consecuentemente, que, si se tiene la intención de hacer el bien, ¡nunca surgirá de ello ningún daño!



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un devar Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555